

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IV	Febrero de 1895	Núm. 38
--------	-----------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. Investigaciones acerca del consumo y la producción de miel por las abejas con respecto á la población de las colmenas.—Extracto del XXXIX congreso nómada de los apicultores alemanes y austro-húngaros en Viena.—Producción de miel en Europa.—Congreso apícola.—Fecundación de las flores.—Calendario del apicultor ó colmenero.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

INVESTIGACIONES

*acerca del consumo y la producción de miel por las abejas
con respecto á la población de las colmenas*

PRELIMINARES

Cuando el apicultor, impaciente por la duración del invierno, lanza el primero de enero una mirada á su colmenar y felicita á sus abejas por el nuevo año, éstas se hallan reducidas al menor número; quince ó veinte mil á lo más forman cada familia. Pero la madre va á comenzar su puesta, y cuando de nuevo venga la primavera con su radiante sol, la colonia habrá duplicado. La mitad de sus miembros está formada por jóvenes y vigorosos reclutas destinados á arrostrar la inclemencia de la primera estación; la otra mitad ha soportado los rigores del invierno, y dará á las más jóvenes el ejemplo de un obstinado trabajo. La cría del pollo va en aumento y llega á su apogeo durante la gran cosecha, para en seguida dismi-

nuir. Según el abate Voirnot, puede calcularse una puesta de 63,000 huevos durante el período de los tres meses de febrero, marzo y abril.

En mayo una madre fecunda pone unos 3,000 huevos diarios, ó sea 63,000 en los veintiún días necesarios al nacimiento de las ninfas. Todavía se verifica una tercera puesta, que aun llega á tiempo para proporcionar recolectoras ó para llenar los vacíos causados por la mortalidad. Las razas extranjeras van más allá de la mencionada puesta. La raza negra, naturalizada aquí, se queda atrás. Gracias á esta no interrumpida cría, la población aumenta á ojos vistos. Sabido es que la obrera nace el vigésimoprimer día después de puesto el huevo y que no es apta para visitar las flores hasta el décimoquinto de su nacimiento, es decir, treinta y cinco días, ó cinco semanas, después que la madre ha depositado el huevo en la celda. Es, casi, la mitad de la vida de la mayoría de las obreras, ya que no resisten más allá de seis semanas á su peligroso trabajo. Un viento impetuoso ó una lluvia inesperada las derriban en tierra; sus alas, gastadas por el frote de las plantas, no les permiten ya regresar á su vivienda, y mueren en el campo del honor sepultadas bajo su última carga de miel y de polen. Otras las reemplazan, las que prestarán los mismos servicios y tendrán igual suerte. De este modo la familia se renueva tres veces durante los trabajos. Las pequeñas que nacen luego vivirán más largo tiempo, al abrigo de las inclemencias, en su casa de madera ó de paja, y verán la caída de las hojas y las escarchas del invierno. Estas abejas tardías salvarán la familia sirviendo de nodrizas á las ninfas del siguiente año.

El abate Collin compara una colonia de abejas á un regimiento diezmado por las balas enemigas, pero cuyas pérdidas son reparadas con jóvenes reclutas. Nuestras abejas, en efecto, luchan contra un enemigo peligroso, el mal tiempo, y sucumben víctimas de su valor. Las ninfas reemplazan á las que no vuelven, teniendo así completo el regimiento. En esta lucha por la vida existen ganancias y pérdidas, porque las pequeñas consumen antes de producir. La curiosidad me ha llevado á investigar lo que cuestan las abejas durante el período de su vida sedentaria, y lo que producen en el de su laboriosidad. En otros términos, he buscado lo que consumen antes de ir á los campos y lo que recogen de miel cuando visitan las flores. Voy, pues, á examinar sucesivamente estos dos puntos.

I

CONSUMO DE LAS JÓVENES ABEJAS ANTES DE LA EDAD ADULTA

Estímase generalmente que una abeja cuesta su peso de miel en alimento, antes de producir. Como mil abejas pesan aproximadamente un hectogramo, 63,000, representando una serie de puesta, consumirán 63 veces más, ó 6,300 gramos. Berlepsch, apoyado en una exacta experiencia, eleva este consumo á 131'530 gr. por millar, comprendido el polen. Esto hace 8,486 gr. para 63,000 abejas. M Bertrand encuentra insuficiente esta cifra, sobre todo si se tienen en cuenta el polen y el agua mezclados con la miel para alimento de las larvas.

Ante tal divergencia de ideas, he recurrido á mis experiencias hechas en 1888 y 1889 acerca de la alimentación, y que varios periódicos apícolas tuvieron á bien reproducir.

En el primero de dichos años, diez colmenas sometidas á estudio sobrepusieron en *un noveno* la cifra de Berlepsch; pero en cambio el consumo fué inferior de un tercio en otras once al año siguiente. ¿Qué pensar de esta variación? Parece imposible hallar una explicación metódica.

Para salir de este atolladero, veamos lo que han sido estos dos años sucesivos durante la época de la cría. La primavera de 1888 fué precoz, y con razón el abate Collin desconfiaba de esas primaveras tempranas, en que la cría comienza demasiado pronto. Las jóvenes abejas, á medida que alcanzan la edad adulta, fíanse á la robustez de sus alas y vuelan á la recolección del polen, sucumbiendo miserablemente por los cambios de temperatura tan frecuentes en esta época. Hay que criar nuevos hijos, á expensas de nuevos gastos, para no comprometer el porvenir de la familia. Así una ciudad, en tiempo de epidemia, necesitaría de multiplicados nacimientos para compensar sus diarias pérdidas. Pero lo que no reparará sin detrimento, son los gastos de tantas existencias preciosas, que han costado para venir y han marchado improductivas. En 1889, por lo contrario, la primavera se presentó en condiciones normales. La mortalidad fué menor y dejó, por consiguiente, menos vacíos que llenar. De ahí un consumo más reducido.

Para llegar á un término medio entre estos dos años, de los cuales uno costó más y el otro menos, sumé el consumo de las veintiuna colmenas de que acabo de hablar, durante el primer período de cría. El total se eleva á 149,978 gramos de miel, lo que da para cada colonia un consumo medio de 7,142 gr. Hémos ya cerca de la cifra de Berlepsch. Hay, es verdad, un kilogramo de diferencia en menos; pero él tiene en cuenta el polen, que nosotros dejamos aparte en esta circunstancia. Esta observación equilibra nuestros balances. Con todo, adopto su peso de 8,286 gramos, independientemente del polen y del agua, porque más vale contar en más que en menos.

Para estrechar de más cerca la verdad, debemos hacer observar un hecho cierto: las pequeñas colmenas no utilizan toda la puesta de la madre. Muchas veces lo he visto en mi colmena de experiencias con un cuadro único encerrado entre dos cristales, en la cual todo es visible. La mitad á lo menos de los huevos desaparecían por obra de las mismas abejas antes de ser depositados en los alvéolos. Cualquiera puede convencerse de ello si quiere tener algo en cuenta lo que se pasa en la enjambrazón natural.

A fin de rehacerse, la colmena madre guarda con qué compensar lo que arroja á los azares de la colonización. Las jóvenes en embrión, á medida que vayan llegando á su completa formación, repararán sus pérdidas. Ved una colonia que os ha dado un enjambre de cerca dos kilos. Esto supone en ella menos de 30,000 ninfas en vez de 63,000 que debería tener. Entiendo aquí por ninfa todo lo que saldrá vivo de los alvéolos. Sostener lo contrario sería abocarse á una contradicción evidente; porque sucedería que la colmena madre sería dos veces más numerosa tres semanas después de la enjambrazón que no antes, lo que está desmentido por la experiencia. Quien haya leído el concienzudo artículo que nuestro colega el abate Voirnot publicó en *L'Apiculteur* de enero de 1891, sabe que para utilizar toda la puesta de una madre fecunda se necesitan colmenas de unos cincuenta litros. Las que miden, pues, una mitad menos, no contienen sino la mitad de esta puesta.

De todo lo que precede hay que concluir:

1.º Que una colonia de 30,000 abejas adultas consumirá, para una media puesta, la mitad de 8,286 gramos de miel necesarios á

la puesta entera, es decir, 4,143 gramos en las colmenas demasiado pequeñas para alojar más de 30,000 adultas. Pero como las ninfas se renuevan tres veces durante la cosecha, hay que multiplicar esta cifra por 3 para obtener el consumo total, ó sea 12,429 gramos.

2.º Una colonia de 60,000 abejas, teniendo víveres y espacio suficiente, cría toda la puesta de la madre, es decir, 63,000 ninfas para cada serie de puesta. El gasto será, pues, de 8,286 gramos multiplicados por 3, ó 24,858 gramos.

3.º Una colonia de 120,000 abejas, aunque doble de la precedente, no criará sino una puesta de 3,000 huevos diarios, y por consiguiente 63,000 ninfas por serie. Es, pues, el mismo consumo de 24,858 gramos.

No cuento el consumo de las abejas adultas, porque lo toman generalmente en el campo durante la cosecha.

Habrà que hacer una excepción para los enjambres del año anterior, porque es verdad que consumen un poco menos para la cría, cuando se alojan en la cera nueva.

Antes de pasar al capítulo de la producción de miel, diré algunas palabras acerca de *la probabilidad de la enjambrazón en las colonias numerosas*. Si vuestra colmena es demasiado pequeña para contener población tan grande, ó no tenéis panales vacíos que ofrecerles para sus necesidades diarias, las obreras disputan las celdas á la madre, porque á ésta le hacen falta para poner y á aquéllas para depositar la miel líquida. La cría y la cosecha, estas dos necesidades imperiosas de las abejas, se estorban. Hay que marchar para buscar en otra parte lo que no se encuentra en su casa. Tendréis un enjambre.

II

PRODUCCIÓN, EN MIEL, DE LAS ABEJAS

Es una cuestión compleja, porque los años se siguen pero no se parecen. La diferencia en la producción se hace sentir según la diversidad del tiempo. Cuando éste es bueno, las abejas trabajan sin descanso; pero permanecen forzosamente ociosas si es malo. Hay que añadir que no todos los países tienen las mismas plantas melíferas, lo cual es un nuevo factor que complica el problema.

Para salir de las abstracciones, tomemos un año mediano, aquel que no sea comparable ni á las vacas gordas ni á las vacas flacas de Egipto, un año que no sea ni rico ni pobre, un año, en fin, que satisfaga las necesidades del apicultor, si no sus deseos.

Escojamos también un país determinado, el nuestro, por ejemplo, porque es el que mejor conocemos. Nos proporciona el *polen* del avellano y del sauce, en marzo; el *azúcar* de los árboles frutales, en abril; el *néctar* de las praderas en mayo y junio, en fin la MIEL del segundo corte del trébol, en otoño, principalmente para las razas extranjeras. Para orientarnos más bien, veamos aún lo que sucede en esas casas misteriosas que componen nuestras colmenas. Guardémonos de contar en el número de recolectoras de miel á las abejas que han muerto ó á las que no han nacido aún. En efecto, las obreras primitivas han sucumbido por la inclemencia de los malos días y descansan en la tumba, cuando las flores se descogen á los rayos de ardiente sol. Las últimas no han nacido aún, ó duermen en la cuna para sufrir su metamorfosis. Estas generaciones precoces ó tardías no son inútiles, pues mantienen completa la familia y preparan lo porvenir. Pero no hay que contar entre las recolectoras sino á las que traen miel. Llámase segadores á aquellos que hacen caer las espigas bajo el filo de su cortante hoz, pero no á los que siembran el grano antes de la cosecha ó que le descascaran después con el harnero.

Está generalmente admitido que una colmena produce, por cada millar de recolectoras, 30 gramos de miel diarios durante la cosecha, aparte de su manutención.

Las jornadas de cosecha son raras entre nosotros. Hay que sumar mitades y cuartos de jornadas con las que son enteras, para llegar á treinta ó cuarenta: aceptemos treinta y cinco como término medio.

Multiplicando esta cifra de 35 por los 30 gramos de miel cotidianos, nos da 1,050 gramos. Una colonia produce, pues, por millar de obreras, durante la buena estación, 1,050 gramos de miel.

EL ABATE MARTÍN.

(De *L'Apiculteur*.)

(Se continuará.)

EXTRACTO

DEL XXXIX CONGRESO NÓMADA DE LOS APICULTORES ALEMANES
Y AUSTRO-HÚNGAROS EN VIENA

Según el juicio unánime, este congreso ha sido uno de los mejores celebrados en la metrópoli austriaca; la proverbial hospitalidad y la cordialidad de los vieneses no se han desmentido un solo momento durante la estancia de los congresistas dentro de sus muros. El comité local preparó el recibimiento de sus colegas forasteros, organizando con mucho cuidado las discusiones, y nada han dejado que desear las medidas tomadas por el Presidente Doctor Beck de Managetta, Consejero de legación, para las diversiones con que se les ha obsequiado.

Imponente era el número de apicultores que de todas partes concurrieron, notándose muchísimos procedentes de Alemania. El comité local repartió billetes de distintos colores, por medio de los cuales se conocía la nacionalidad de cada uno.

Asistió á dicho congreso el célebre Doctor Dzierzon, á pesar de sus 84 años, sano de mente y de cuerpo; llegó el 1.º de septiembre, y no sólo acudieron á la estación del Norte todos los miembros de la Asociación de apicultura de Viena, sino también muchos apicultores forasteros, que deseaban obsequiar y aclamar al venerado maestro; por ello, su entrada en Viena fué una verdadera ovación. Fué muy festejado por la Baronesa de Berlepsch, viuda del ilustre maestro de este apellido.

El mismo día tuvo lugar la inauguración de la Exposición de apicultura en el magnífico salón de las flores, de la Sociedad de los horticultores. Instalados en colmenas á cuadros movibles se veían unos ciento cincuenta enjambres, en dos pabellones del jardín, colocados de manera que las personas tímidas podían, á través de cristales, ver el interior de las colmenas y el trabajo de las abejas sin exponerse á ser picadas. Llamaba mucho la atención, y estuvo siempre rodeada de curiosos, una colonia de abejas con sus panales y sin colmena de ninguna clase.

El Sr. D. Carlos Gatter, el apicultor más anciano que existe en

Austria, discípulo del eminente Barón Ehrenfels, expuso una colmena en cuyo enjambre vivían y funcionaban en perfecta armonía dos reinas ó madres.

En el segundo grupo «Habitaciones de las abejas» el mismo señor Gatter había expuesto una colección histórica, en la que figuraban desde el primitivo tronco de árbol hasta la más moderna colmena movilista. También figuraba en este grupo una colmena de la «Sociedad de los Amigos de las abejas» de Viena, regalada á su presidenta honoraria la Emperatriz Isabel.

Llamó la atención una colmena vertical de tres pisos, del apicultor húngaro Sr. Bajos Almásy, con modificaciones que contribuyen á hacer más sencillo su manejo.

En el tercer grupo «Instrumentos apícolas», aunque los objetos expuestos eran numerosos, nada había que llamase particularmente la atención del público. En este grupo figuraba el primer extractor de miel, construido é inventado por el Mayor Hruschka, expuesto en la Exposición de Brün; también había una colección histórica de ahumadores y jaulas para reinas.

En el cuarto grupo «Productos de las abejas» llamaban la atención del visitante las mieles riquísimas de acacia y tilo, de los apicultores húngaros, la elegancia de los envases y etiquetas y el modo práctico de embalaje de los apicultores de Viena.

El quinto grupo «Productos artificiales á base de miel ó cera» tenía un aspecto grandioso.

El sexto y último grupo «Literatura apícola» abundaba en revistas de apicultura, tanto, que no faltó quien criticara el exceso de periódicos, pues la mayoría de ellos cuentan con escasos lectores.

El 3 de septiembre empezaron las discusiones. El primero en subir á la tribuna fué el Dr. Dzierzon, siendo aclamado por la asamblea. El tema era:

«¿Qué debemos á los congresos nómadas y á las Exposiciones anuales apícolas?»

El orador se cree con más derecho que otro cualquiera á tratar este punto, por ser el único superviviente de los 68 entusiastas de la apicultura que, hace 44 años, se reunieron en Arnstadt y fundaron la institución de los congresos nómadas con exposiciones apícolas, y habiendo asistido á la mayor parte de dichos congresos, estima

poder permitirse el decir que á ellos se debe la difusión de las nociones sobre la naturaleza de la abeja y la mejor manera de cultivarla.

«Los congresos, dijo, han contribuido á realzar la apicultura. La colmena movilista, el extractor y la cera estampada ó panal artificial y tantas otras invenciones han sido rápidamente divulgadas gracias á ellos; las Exposiciones anuales de productos de las abejas han contribuido poderosamente á hacer nuevos apicultores y á dar á conocer al público su importancia.»

El segundo tema fué confiado al Sr. W. Vogel, redactor del periódico apícola *Bienenzeitung*, de Nördlingen, y Presidente perpetuo de los congresos nómadas de Alemania.

El tema fué el siguiente:

«¿Sobre qué base podrian conciliarse las diferentes opiniones de los apicultores acerca de las causas que producen La Melada?» (1).

Recuerda dicho orador que ya se habló de este asunto en el primer congreso de Viena, sosteniendo todos los oradores de aquella época que la melada era debida á la gran cantidad de pulgón reunida en las hojas del árbol; únicamente el orador discrepó de los demás apicultores, como lo prueba en su *Manual de Apicultura*, publicado en 1867 en Berlín, en cuya página 17 enseña precisamente lo contrario: «La miel de las hojas (Blatthonig) ó sea la llamada «Meleda» (Honigthau), es la substancia viscosa y dulce que aparece sobre las hojas de ciertas plantas (tilo, roble, ciruelo, etc.) Esta es un producto de la planta, el aire no le favorece en nada. La melada tiene lugar cuando acontece un cambio repentino de temperatura y favorece extraordinariamente el crecimiento de la planta.»

Tercer tema:

«¿Tiene razón de existir, hoy, la antigua colmena de paja?»

Sobre dicho tema peroró el Sr. C. Gatter, de Viena; dijo que la colmena de paja es de confección fácil, y que la paja es mal conductor del calor; la humedad y el frío no penetran tan fácilmente como

(1) La melada consiste en la secreción de materias azucaradas que en ciertos árboles, en condiciones atmosféricas especiales, por ejemplo en nuestro país la encina, aparece en las hojas, y que las abejas se apresuran á recoger con avidez.

con la madera; dicha colmena ocupa poco espacio; se transporta con facilidad; favorece el desarrollo del enjambre; son las mejores habitaciones para la invernada, y se prestan también al cultivo de las abejas por el sistema movilista. Recomienda á los poseedores de colmenas fijistas el sistema mixto, para ahorrar la muerte de muchas abejas y obtener la miel extraída por medio del extractor, que siempre se vende á mejor precio que la prensada.

Sobre el cuarto y último tema habló el Sr. Barón Bela Ambrozy. El tema fué:

«¿Se han operado grandes progresos desde la aparición en la escena del Dr. Dzierzon y después, y cuáles?»

El orador habló acerca del descubrimiento de la partenogenesis y de las diferentes invenciones del extractor de miel, del panal artificial, del perfeccionamiento del hidromiel, etc., etc.

El 4 de septiembre continuaron las discusiones, hablando el primero el farmacéutico Metzger sobre: *«La estructura anatómica de la abeja.»*

El segundo fué el P. Coel. Schachinger, quien trató de: *«¿Qué raza de abejas es la mejor?»*

El orador prefiere la raza común ó negra. El Rdo. cura párroco Sr. Schrimpf, encuentra excelente la raza común, pero cree que es bueno de cuando en cuando cruzarla con la raza carniola ó la italiana. El Dr. Dzierzon prefiere á todas la abeja italiana, que cultiva hace 40 años, lo que le ha proporcionado el medio de observarla minuciosamente y convencerse de sus excelentes cualidades como recolectora incansable de miel. Asegura también que los enjambres que hoy tienen todos, proceden del que adquirió él hace 40 años, y que á pesar de esto la raza no ha degenerado. El Sr. Günther encuentra en la raza italiana el inconveniente de la muerte precoz de las reinas, sobre todo durante el reposo invernal.

El Sr. Günther desarrolla el tema:

«¿Qué influencia ejercen sobre la enjambrazón y las cosechas las diversas formas de las colmenas?»

Dicho señor es partidario de los cuadros pequeños, en contra de las teorías modernas, que aconsejan los grandes, y cree que con su modo de pensar se evita en gran parte la enjambrazón y se obtienen mejores cosechas. Le replica el Sr. Volge.

Ultimamente habla el Sr. Fulde acerca de «*Un remedio nuevo, sencillo y seguro para curar la peste ó loque de las abejas*», que consiste en 5 kilog. de azúcar y 3 kg. de agua, mezclando en seguida 24 gotas de «Lysol» y 4 gotas de ácido fénico; de esta mezcla se administra una pequeña parte al enjambre enfermo durante dos ó tres días.

Según las publicaciones apícolas de diferentes países, las discusiones de este año no han sido tan importantes como las de años pasados, y lo que sí llama la atención de todos es la conducta del Ministro de Agricultura austriaco y de la municipalidad de Viena, que han proporcionado los medios á la Asociación de los apicultores de la capital para recibir á sus colegas extranjeros con una esplendidez extraordinaria.

PRODUCCIÓN DE MIEL EN EUROPA

Según las estadísticas más recientes, la producción anual de cera en Europa es de 15,000 toneladas, representando un valor de 33.750,000 francos, y la de la miel de 80,000 toneladas, de un valor de 55 millones de francos.

He ahí las cifras aproximadas acerca del rendimiento de las colmenas por año en los países de Europa que se dedican á este cultivo en mayor escala:

Alemania. . . .	1.910,000	colmenas produciendo	20,000 toneladas de miel.		
España.. . . .	1.690,000	—	—	19,000	—
Austria. . . .	1.550,000	—	—	18,000	—
Francia. . . .	950,000	—	—	10,000	—
Holanda. . . .	240,000	—	—	2,500	—
Bélgica.. . . .	200,000	—	—	2,000	—
Grecia.	30,000	—	—	1,400	—
Rusia.	110,000	—	—	900	—
Dinamarca. . .	90,000	—	—	900	—

Hay también hermosas colmenas en Inglaterra, especialmente en el condado de Durham. En América, según tenemos entendido, son los Estados Unidos el país más productor, pues en él no se cuentan menos de 2.800,000 colmenas, rindiendo anualmente 30,000 toneladas por término medio. En el Canadá, cerca de un pueblito llamado Becton, se encuentra el colmenar mayor del mundo.

Se extiende sobre una superficie de unos 20,000 metros cuadrados y contiene diez y nueve millones de abejas que producen anualmente de 35 á 40 mil kilogramos de miel.

(De *La Nature*, Revue des Sciences.)

CONGRESO APÍCOLA

Leemos en el *Apiculteur* de París:

La 11.^a exposición de insectos útiles y sus productos y de insectos perjudiciales y los daños que causan, organizada por la Sociedad central de apicultura é insectología de París, bajo la protección del Ministro de Agricultura, se verificará este año del 30 de junio al 31 de julio en el «Palmarium» del jardín de aclimatación de París.

Cuestiones que se someten al Congreso de 1895

Reconociendo el interés recíproco que hay en conocer los progresos de la apicultura en el extranjero, se tendrá un Congreso internacional cada año, alternativamente, en Francia, Bélgica, Inglaterra, Suiza, Alsacia, España é Italia.

La organización de esos Congresos estará á cargo de una de las Sociedades apícolas de cada país, según las bases que se acordarán en el próximo Congreso.

En Francia, el Congreso será organizado por la Junta de la Federación de las Sociedades francesas de Apicultura.

Se tendrá alternativamente en París, Angers, Nancy, Chalons-sur-Saône et Albi.

E. SEVALLE.

FECUNDACIÓN DE LAS FLORES

¡Quién se atreverá á negar la importancia que tienen para las flores las visitas hechas por las abejas! Muchas no darían fruto si un agente extraño á ellas no se encargara de transportar el polen de las anteras ó estigmas del pistilo. Tales son, por ejemplo, las plantas dioicas, que tienen sobre diferente pie los órganos masculinos y los femeninos. También aquellas que la madurez del polen adelanta ó

retarda al del pistilo. La naturaleza, en su previsión, ha encargado á los insectos y principalmente á las abejas y á los abejorros, el cuidado de este importante fenómeno: como premio á su trabajo les ofrece el néctar. Puede suceder también que la superabundancia de esta materia azucarada prive el desarrollo del fruto. Esto tiene lugar á menudo con el alforfón. El ovario se cubre de una capa impermeable, semejante al barniz, que impide el desarrollo ulterior del fruto; diríase que ha sido asfixiado ó ahogado. En este caso se ve la beneficiosa influencia de las abejas; ellas se llevan lo sobrante y la semilla puede adquirir su completo desarrollo.—(*Centralblatt.*)

He aquí otro ejemplo, citado por la *Leipziger Bienenzeitung*, periódico apícola de Leipzig: «Antiguamente la apicultura era muy próspera en Suecia; pero á causa de la baratura del azúcar, perdió considerablemente. El resultado inmediato fué una disminución importante en las cosechas de granos de diversas plantas, tanto, que fué menester ocuparse seriamente en buscar un remedio. Así es que las Sociedades agrícolas, y los particulares, buscan por todos los medios á su alcance favorecer el desarrollo y afición á la apicultura. Esto prueba la utilidad de las abejas.»

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

MARZO.—En las comarcas donde imperan los climas fríos, los enjambres están en este mes en plena cría, á fin de aumentar el número de obreras y poder presentar á su tiempo una falanje numerosa de abejas para recoger el delicioso néctar. En los climas templados es menester prepararse para la próxima cosecha, y en los cálidos están los enjambres en plena cosecha.

Según sea el clima más ó menos frío han de adelantarse ó retrasarse las operaciones; pero podemos decir que ya hemos salido del período de reposo y entramos en el de la actividad.

Debe de empezarse por visitar el enjambre, escogiendo para ello un día bueno en que haga espléndido sol y entre las diez y la una de la mañana; antes de todo, ha de cerciorarse el apicultor de la existencia de la reina ó madre y del estado de la colonia; limpiar bien la colmena y, según el estado del enjambre, añadir cuadros

para que puedan ir trabajando las abejas. En el caso desgraciado de que la reina hubiese muerto, es menester reemplazarla con otra en buen estado, si es que el enjambre es numeroso, y en caso que éste fuese pequeño, reunirlo á otra colonia. Si las colonias han empezado ya á recoger miel es indispensable darles cuadros, bien con cera estirada del año anterior, ó en su defecto con cera estampada; que las abejas se encargarán de estirar á medida de sus necesidades. Si se ve alguna colonia que á pesar de gozar de un tiempo á propósito para la actividad de las abejas, no da señales de movimiento, puede estimulársela proporcionándole por medio del alimentador ó comedero una pequeña cantidad de miel, y si ésta faltase, cabe reemplazarla con jarabe confeccionado como ya tantas veces hemos dicho en esta Revista, y que también se encuentra minuciosamente explicado en el *Guía del apicultor británico*.

En esta época del año es cuando más necesitan de provisiones las abejas, pues la cosecha está por empezar en muchas comarcas y las colonias se encuentran cargadas de cría, que es la que consume grandes cantidades de miel. Aconsejamos á nuestros lectores que vigilen con sumo cuidado sus colmenas y si no tienen provisiones suficientes, se apresuren á alimentarlas, pues de la abundancia de cría en esta época del año proviene que los enjambres sean más tarde numerosos, y de este hecho depende la buena cosecha.

Después de visitadas las colmenas de la manera que más arriba hemos descrito y luego de haber ejecutado las operaciones que su estado requería, en una palabra, teniendo el colmenar en regla, aconsejamos á los principiantes que no toquen más á los enjambres, limitándose á añadir los cuadros que sean necesarios para su trabajo, pues en esta época del año el tiempo es muy variable y las oscilaciones del termómetro muy bruscas, y en su consecuencia es el menos á propósito para molestar á las abejas.

MISCELÁNEA

Leemos en nuestro querido colega alemán *Elsass-Lothringischer Bienen-züchter* y traducimos con gusto lo siguiente:

«NOTICIAS LOCALES. — *Neudorf-Strasbourg*. — El fabricante de

dulces de Neudorf, que el año pasado hizo hervir y quemar las abejas atraídas por toneles embadurnados de jarabe, ha cambiado de modo de pensar y se ha comprometido por escrito con la policía: 1.º A hacer tapar las ventanas de su fábrica con tela metálica y hacer cerrar las puertas por medio de muelles. 2.º A guardar sus toneles vacíos en sitios inaccesibles á las abejas.

La policía de Strasbourg ha ordenado á la de Neudorf que obligue estrictamente á dicho fabricante á cumplir sus compromisos. Para excusar sus procedimientos bárbaros, el fabricante en cuestión quería hacer creer á la policía que sus trabajadores se veían atacados por las abejas y habían de sufrir muchas picadas de ellas. Pero todo el mundo sabe que las abejas cuando van al merodeo son muy tímidas y se dejan echar como si fuesen moscas. En caso necesario M. Herrgel, de Colmar, miembro de nuestra Sociedad, hubiera probado fácilmente al fabricante lo contrario. A diez pasos de su gran fábrica de dulces y de confitería, M. Herrgel mismo explota un magnífico colmenar con muy buen éxito; jamás sus obreros han sido atacados ni picados por las abejas.»

Planta melífera.—La cotufa (*Helianthus tuberosus*), planta originaria del Brasil y hoy completamente aclimatada en España, produce en abundancia un fruto parecido por su forma á la patata y muy nutritivo para el ganado, sobre todo para el de cerda. También es comestible para el hombre, y en particular es excelente en ensalada. Es una planta vivaz y se multiplica de una manera extraordinaria, como la grama; su altura regularmente es de 1'50 á 2 metros, sus flores amarillas duran dos meses y son muy buscadas por las abejas.

La Sra. Jennie Atchley aconseja que si alguna vez al abrir una colmena la reina huye volando, como sucede con las reinas jóvenes, es fácil que se parase en la delantera de otra colmena y que las abejas de ella se apelotonaran sobre dicha reina; al volver ésta á la colmena, sus abejas la tomarían por forastera, por haber cogido el olor del otro enjambre al amontonarse sobre de ella.

En este caso se coge un cuadro con abejas y se sacude delante de

la piquera, cerrando la colmena con presteza y retirándose. La reina fugitiva volverá con sus hijas, que se apresurarán á entrar en la colmena.—(De l'*American bee journal*.)

CORRESPONDENCIA

- M. R.—A. de G.—Recibido sellos para suscripción 1895.
 J. M. de H.—B.— Id. id. id. de V. y D. I. A.
 J. C.—C.— Id. id. id. —Remitido número.
 F. H.—A.— Id. id. id.
 B. C.—C.— Id. id. id.
 J. M.—C.—Escrito por correo. Quedan servidas las suscripciones que pide.
 R. B.—S.— Recibida Libranza para suscripción 1895.
 J. M. M.—H.— Id. id. y remitido lo que pide.
 L. de P.—M.— Id. id. para su suscripción 1895 y la de los señores
 R. V., M. H., P. C., H. S. y T. P., á los cuales he mandado número de
 enero.
 M. M. S.—L.—Remitido los 3 «Guías» y las dos suscripciones que pide. Gra-
 cias por sus esfuerzos.
 J. S.—B.—Remitido 25 números para propaganda, que espero dará resultado
 por su reconocida actividad.
 M. T.—S.—Las preguntas y consultas han de venir acompañadas de un sello:
 de lo contrario, se contestan en esta sección.
 P. B.—V.—Recibida Libranza para suscripción 1895.
 J. A.—C.—Su carta en mi poder. Enviaré á la mayor brevedad cuanto pide en
 ella.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de febrero del
 corriente año*

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo. de	3'75 á 4'
— de Nuevitás.	—	3'65 á 3'90
— de la Habana.	—	3'65 á 3'90
— del país.	—	3'40 á 3'50
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	70
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	60
— de América.	—	55

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.